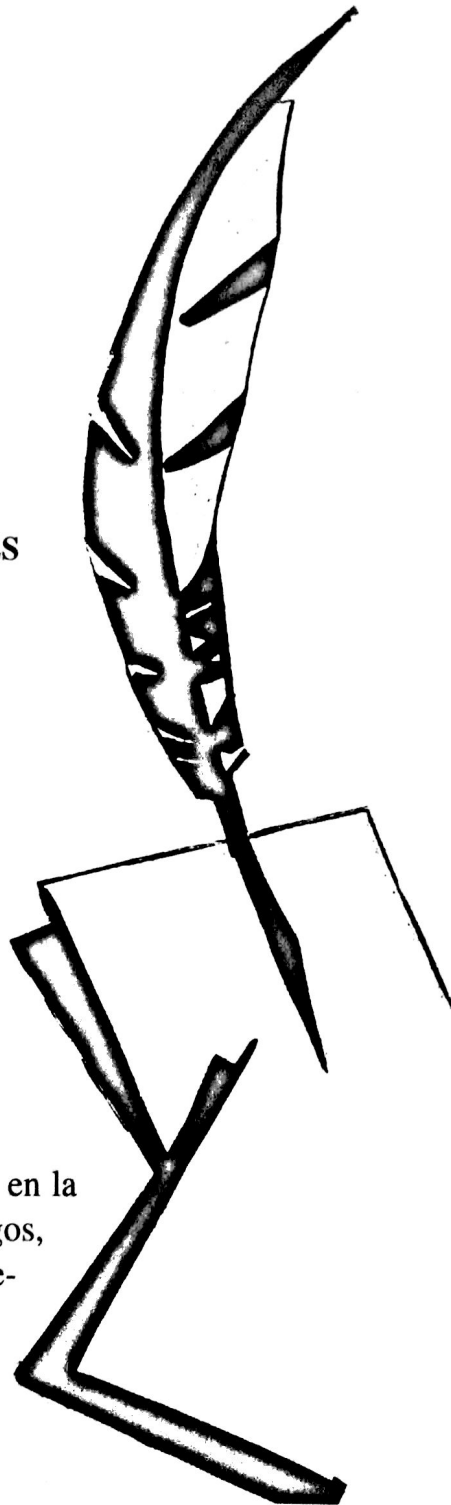


# LA BUENA FE

**FERDINANDO CASADIEGOS CÁCERES**  
Docente de la Facultad

*pacta sunt servanda*

La buena fe es un principio que se consagra en la carta Política y en varios de nuestros códigos, especialmente en el Código Civil para la celebración de los contratos, siguiendo el aforismo latino que comprendía todos los acuerdos: **pacta sunt servanda**.



“Las actuaciones de los particulares y de las autoridades públicas deberán ceñirse a los postulados de la buena fe, la cual se presumirá en todas las gestiones que aquellos adelanten ante éstas” (art. 83 C.P.).

“Buena fe en la ejecución de los contratos. Los contratos deben ejecutarse de buena fe, y por consiguiente obligan no sólo a lo que en ellos se expresa, sino a todas las cosas que emanan precisamente de la naturaleza de la obligación, o que por ley pertenecen a ella” (art. 1603 C.C.).

Intenta nuestra legislación rodear de todas las garantías la expresión de la voluntad de los contratantes y en general de los que establecen relaciones jurídicas.

Pero también en el mundo de las relaciones políticas y de las relaciones sociales, es esencial que los acuerdos, los pactos, los negocios, las relaciones personales, la amistad, todas estas manifestaciones, estén envueltas en las buenas intenciones, en la sinceridad, en la desprevención.

Cuando la gente actúa a mansalva, traicioneramente, con un puñal por detrás, se rompe la confianza y las buenas relaciones, y nace la suspicacia, la malicia, la encerrona, la hipocresía.

Lo que estamos viviendo en los actuales momentos en Colombia, es un verdadero clima de sobresalto e inquietu-

---

“Las actuaciones de los particulares y de las autoridades públicas deberán ceñirse a los postulados de la buena fe, la cual se presumirá en todas las gestiones que aquellos adelanten ante éstas”

---



des, de expectativas, de enfrentamientos, de medición de fuerzas, de desconfianza e incertidumbre.

El Gobierno se muestra duro frente a los sindicatos, para sentar precedente de autoridad y de poder; los sindicatos a su vez, se muestran inflexibles e intransigentes, para responder a esas políticas de enfrentamiento del Estado y, en esa situación, quien pierde es la sociedad que se encuentra inmersa en esa lucha de titanes.

De otro lado, la guerrilla se enfrenta a los paramilitares en signo de poder y superioridad y éstos se toman poblaciones y responden con asesinatos de niños, mujeres y ancianos, para significar con ello que no son débiles y que están dispuestos a librar una lucha fuerte y larga.

Y el gobierno en busca de la paz, tiende una larga mano a la subversión despejando extensos territorios para establecer una zona franca de diálogo, en donde puedan las partes poner sobre la mesa las cartas de sus diferencias y pactar la paz.

Pero, mientras todo esto sucede, siguen los centenares de muertos en los pequeños pueblos de Colombia. Como todos podemos apreciar por las imágenes dantescas que a diario nos presentan los medios de comunicación, se trata de gente sencilla, de gente humilde, de niños, de ancianos, de humildes campesinos que ni siquiera saben por qué

mueren. Estas gentes son las que han recibido con más acerbía los embates de la violencia. Ellos, los que aran el campo, la fuerza vital de Colombia, son los que han tenido que pagar una deuda que no deben, porque no son los que manejan la política, ni la economía, ni las leyes, ni los préstamos internacionales, ni los contratos petroleros, ellos que no saben leer ni escribir, y son los marginados de Colombia, han sido las víctimas de esta guerra desgarradora que vive la Nación.

Ellos están entre los fuegos del ejército, la guerrilla y los paramilitares.

Frente al caos que vive el país, frente a la destrucción, la muerte, la abominación y la desolación, los grupos enfrentados, tienen que hacer un alto en el camino, tienen que deponer los odios, los intereses personales y en busca de una Colombia más amable, aceptar un diálogo franco y sincero que permita poner los principios de la paz, las bases de la concordia, con la frase de Uribe Uribe, "La Patria por encima de los Partidos".

Qué puede esperar quien gane la guerra? Una Colombia destruída, una sociedad acobardada, resentida y ofendida. La amargura de los pueblos que han luchado trescientos años por levantar sus templos, sus escuelas, sus alcaldías y que hoy los ven destruídos, sin ánimos ni recursos para reconstruirlos.





Los actores del conflicto no se pueden sentar a la mesa haciéndose recriminaciones, diciendo quién ha destruido más, quién ha matado más, quién ha causado más lágrimas y más dolor.

## NO

Para que Colombia se reconstruya es menester “la buena fe” de los actores, la sinceridad en los propósitos, el anhelo de una patria mejor y una firme contrición de corazón y el anhelo profundo de crear una nueva sociedad civilizada.

